



## ACTO TERCERO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1925 MONTERREY, MÉXICO

Decoración cerrada. Aposento de una casa de Lisboa: puerta á la derecha que da al exterior; otra secreta en el mismo lado, más hacia el proscenio. Balcón en el fondo, por el cual se ven á lo lejos los mástiles de los barcos anclados en el Tajo.

### ESCENA PRIMERA

DOÑA AURORA. JULIANA, á la celosía.

DOÑA AURORA

¿Ves algo?

JULIANA

Nadie pasa.

De la plaza está el ámbito desierto,  
y sólo al lejos se distingue el puerto,  
de las estrellas á la luz escasa,  
y los inquietos mástiles, que mueve  
el vaivén de las ondas.

DOÑA AURORA

Tarde debe  
de ser.

JULIANA

Las dos han dado.

DOÑA AURORA

Y aun no viene don Luis.

JULIANA

¿Quién tan medido  
tiene, señora, el tiempo, que asegure  
de su vuelta el momento,  
por más que lo procure?

DOÑA AURORA

En Lisboa es don Luis muy conocido,

y está Castilla en guerra  
con Portugal.

JULIANA

¿Qué teme, protegido  
por el noble fidalgo de esta tierra  
que aquí en seguridad nos ha traído?

DOÑA AURORA

Desconfío de todo,  
Juliana, ya. Son tantos los azares  
á que expuesta me he visto, que la hora  
de abandonar á Portugal anhelo,  
y solamente fe tengo en el cielo.  
Aumenta mi zozobra á cada instante  
que transcurre; esta casa solitaria,  
esa luz vacilante,  
que es preciso tener siempre tapada  
porque no reverbere en la vidriera  
y llame la atención de los de fuera,  
y ese negro africano  
que nos guarda, medrosas aprensiones  
me traen al pensamiento.

JULIANA

¡Miedo vano!

Afanoso se esmera en atenciones  
excesivas; y en cuanto  
al color de su piel, no hay qué os extrañe,  
señora: hoy en las Indias, posesiones  
tienen los portugueses, y se sirven  
con esclavos que traen de esas regiones;  
y vos, que en las Américas vivido



con vuestro padre habéis, acostumbrada debéis estar á verlos.

DOÑA AURORA

No ha nacido éste en ningún confín americano, y es ó moro ó judío ese nubiano.

JULIANA

Séase lo que quiera, tiene un dueño caballero, leal y fiel amigo, que ha jurado sacarnos de este empeño, y espero en él que cumplirá.

DOÑA AURORA

¡Testigo de su promesa es Dios!

JULIANA

Cual siempre, ahora velará por nosotras, doña Aurora. Mas ¡silencio! Oigo pasos:

(Se asoma)

viene apriesa hacia aquí un embozado, y atraviesa la calle; á nuestra puerta llega.....

DOÑA AURORA

¡Cielos, si descubierto habrán.....

(Llaman de un modo particular.)

JULIANA

Su seña es ésa.

DOÑA AURORA

Es don Luis.

JULIANA

Desechad vuestros recelos.

#### ESCENA II

DOÑA AURORA y JULIANA. EL NEGRO, asomándose á la ventana.

EL NEGRO

¿Quién va?

DON LUIS

(Dentro.)

La Aurora.

EL NEGRO

¿Á qué hora sale?

DON LUIS

Ahora.

EL NEGRO

(Echándole la llave.)

Tomad, y echad por dentro los cerrojos.

(Volviéndose á D.<sup>a</sup> Aurora.)

El que vino con vos.

JULIANA

Él es, señora.

Cierra, sube, ahí está.

#### ESCENA III

DICHOS y D. LUIS

DOÑA AURORA

¡Don Luis del alma!

DON LUIS

¡Aurora de mis ojos!

DOÑA AURORA

¿Qué hay?

DON LUIS

Que salvos estamos y á Castilla nos vamos.

DOÑA AURORA

¿Cuándo?

DON LUIS

Al punto. En el muelle nos espera el patrón de una nave que á llevarnos va á Cádiz; y no cabe más dilación que el tiempo que tardemos en llegar desde aquí hasta la ribera.

DOÑA AURORA

Partamos, pues; bien corta de aquí á los muelles es la travesía.

DON LUIS

Partamos, sí; la diligencia importa.

(Al negro.)

Vamos.

DOÑA AURORA

¿No nos pondrán impedimentos en el puerto?

DON LUIS

Llevamos documentos legales, y de darnos al instante á la vela la orden.

(Al negro.)

Vé delante.

EL NEGRO

Esperad; en la calle siento ruido.

(Mira.)

Allá arriba veo gente detenida. Tapad esa bujía. Dos hombres van bajando, á la luz de un farol señas tomando de las casas.

DON LUIS

A ver.... Sin duda alguna. ¿No podemos salir sin dar con ellos?

EL NEGRO

No; y os buscan tal vez.

DON LUIS

¡Muy ruin fortuna nos acorre esta noche!

EL NEGRO

Pasos siento.

DON LUIS

¿Dónde?

EL NEGRO

En un caracol cuya salida usa mi amo no más.

DON LUIS

¿Si sorprendida habrá sido también?

EL NEGRO

¡Silencio!

DOÑA AURORA

Apenas respiro de pavor: ¡Virgen María, valednos!

EL NEGRO

Ya está ahí.

DON LUIS

¿Quién?

EL NEGRO

Lo veremos.

#### ESCENA IV

DICHOS y CASTEL-MELHOR

DON LUIS

¡Castel-Melhor!

CASTEL-MELHOR

Es tiempo todavía.

DOÑA AURORA

¡Gracias al cielo!

DON LUIS

¡Aquí vos!

CASTEL-MELHOR

Aquí y dondequiera os sigo, seguro y leal amigo.

DOÑA AURORA

¡Que os lo recompense Dios!

DON LUIS

Este caballero, Aurora, es quien nos salva: á él debemos tu honor y vida.

CASTEL-MELHOR

Dejemos

eso, don Luis, porque ahora no hago yo más que pagaros lo que os debo. Aquí tenéis cuanto menester habéis, detenciones para ahorraros.



Este anillo es la señal para el patrón que os espera, y con cuya nave, fuera os veréis de Portugal. Cuando ya lejos del brazo de la justicia os halléis y fuera del puerto, haréis disparar un cañonazo, y que en salvo vais sabré. Conti, de palacio ya salió; buscándoos está, y pronto es fuerza que dé sobre esta casa, que á ser va la cita universal donde todo Portugal trastornado se va á ver. Señora, yo en el encargo de arreglaros pronto quedo vuestros negocios, y puedo aseguraros que largo no será el tiempo que en esto tarde.

DOÑA AURORA

Tan buenos servicios, caballero....

CASTEL-MELHOR

Son oficios que me darán un pretexto para entablar amistad con dama tan noble y bella.

DOÑA AURORA

Y podéis contar con ella con toda seguridad.

CASTEL-MELHOR

Mas despachaos, don Luis: Lisboa está en conmoción, y á perder vais la ocasión si pronto de ella no huís. Al pie de esta escalerilla seereta, un criado mío hallaréis; con él, del río llegaréis hasta la orilla por un secreto pasaje que he abierto, por si acaso la suerte en algún mal paso me pone. Id, pues; y buen viaje.

Oid: si halláis gente armada al atravesar por él, dejad hacer su papel al guía; no temáis nada.

DON LUIS

Castel-Melhor, apretad:

(Danse las manos.)

y si la suerte algún día, á situación á la mía semejante os trae, contad con un amigo en Madrid.

CASTEL-MELHOR

Eso mismo os digo á vos: señora, que os guíe Dios.

DOÑA AURORA

Con él quedad.

CASTEL-MELHOR

Con él id.

ESCENA V

CASTEL-MELHOR

Perfectamente: ya están en medio de un laberinto, de cuyo obscuro recinto salir sin mí no podrán. Todo esta noche resuelto queda: Conti sin favor y preso como traidor: el Consejo Real disuelto, la dimisión admitida de la Reina; amotinado el pueblo, y pidiendo airado del favorito la vida. Y el Rey cogido en mi red; sin Conti ni Aurora, á mí acude, ó se encuentra aquí del populacho á merced. Cual lo imaginé salió todo; mañana, por ley justa, es el Príncipe Rey, y primer ministro yo. En cuanto á los otros, van en salvo. ¡Hola! Ruido sienta.

(Se asoma al balcón.)

Pues si pierden un momento, en manos de Conti dan.

(Llaman á la puerta.)

Llegas tarde, cazador de palomas; en su nido la serpiente se ha escondido, y ¡ay de ti! Tristán....

ESCENA VI

CASTEL-MELHOR y EL NEGRO

EL NEGRO

Señor....

CASTEL-MELHOR

¿Partieron?

EL NEGRO

Ya fueran están del jardín

CASTEL-MELHOR

En una hora lo estarán del reino. Ahora, mira quién llama, Tristán.

EL NEGRO

¿Quién va?

CONTI

(Dentro.)

Abrid al Rey.

EL NEGRO

Señor,

la justicia.

CASTEL-MELHOR

Que entre, pues; abre: casa del Rey es la que es de Castel-Melhor. La diplomacia es gran ciencia, y profesor para ser de ella, no son menester, á fe, estudios de conciencia. Del enamorado antojo de un mancebo lusitano, y de un mozo castellano del enamorado arrojé,

la suerte de Portugal depende esta noche aquí, mas ¿qué remedio? es así nuestra política actual. Acaso en su rigidez dirá algún viejo mañana que nada en el cambio gana de ministros esta vez el país; pero ¡pardiez! de una dama, un favorito y una Regencia le evito, las tres plagas: conque estoy en que, si en mí un mal le doy, gana los tres que le quito.

ESCENA VII

CASTEL-MELHOR y CONTI

CASTEL-MELHOR

(Viendo á Conti que sale.)

He aquí uno.

CONTI

(Sorprendido al verle.)

¡Castel-Melhor!

CASTEL-MELHOR

¡Oh, signor Conti! Pasad adelante: á la verdad, me hace un inmenso favor vuestra visita.

CONTI

A fe mía, señor Conde, que os protesto que no esperaba tan presto veros, ni aquí; yo os creía en palacio.

CASTEL-MELHOR

¡Grave error, señor Conti! No es palacio sitio para hablar despacio, y he tenido por mejor citaros aquí.

CONTI

¿Fué, pues, el papel que recibí....



CASTEL-MELHOR

Mío, señor Conti. Así, lo más acertado es que toméis cómodo asiento en un sillón, y alejando esa gente que guardando está la puerta, un momento me oigáis.

CONTI

Siento, señor Conde, que la comisión que vengo á cumplir aquí....

CASTEL-MELHOR  
(Interrumpiéndole.)

Os prevengo también, que no se me esconde la comisión que traéis; pero no os estará mal saber lo que en Portugal pasa, antes de que paséis á desempeñarla: os ruego, pues, otra vez que un sillón toméis, y en conversación entraremos desde luego, porque urge el tiempo, y conviene que sepáis cierta noticia que os importa.

CONTI

De justicia la gente es que se mantiene á la puerta, y no está bien hacerla esperar así.

CASTEL-MELHOR

Como gustéis; pero allí tengo yo gente también prevenida, y en conciencia, váis á ponerme en el caso de reclamar su presencia, y no me parece paso muy prudente.

CONTI

Señor Conde, me obligáis á declararos que hay orden para tomaros

preso, y que de vos responde mi honor al Rey.

CASTEL-MELHOR

Yo lo siento, señor Conti; mas me obliga vuestra franqueza á que os diga también que en este momento, de prenderos tengo encargo, y de vos á la Regencia respondo con la existencia.

CONTI

¡Ah!

CASTEL-MELHOR

Y os pido, sin embargo, esta tregua, porque quiero que nadie piense esta vez que obré con vos como juez y no como caballero.

CONTI

La grande serenidad con que me dais el aviso....

CASTEL-MELHOR

Que os pruebe, Conti, es preciso, la grande seguridad en que estoy aquí con vos. Conque pues es neutral tierra el cuarto que nos encierra, parlamentemos los dos, porque os juro que os importa más que á mí.

CONTI

Aunque mi cabeza arriesgo, vuestra nobleza me obliga. Si ha de ser corta la plática....

CASTEL-MELHOR

Solamente de minutos.

CONTI

¿Lealtad segura?

CASTEL-MELHOR

Fidelidad absoluta: aquí mi gente no asomará, si la vuestra se mantiene siempre un paso de la puerta allá.

CONTI

En tal caso,  
(Á su gente.)  
cerrad, y atrás.

CASTEL-MELHOR

Igual muestra de lealtad os doy.

(La gente de justicia, que se ha mantenido en el umbral de la puerta de la derecha desde la salida de Conti, se retira, cerrando la puerta, sobre la cual corre Conti el cerrojo. Castel-Melhor dice sus últimas palabras corriendo los cerrojos á las otras salidas de la habitación.)

#### ESCENA VIII

CASTEL-MELHOR y CONTI

CONTI

(Aparte.)

Sepamos de qué se trata, y veremos quién prende á quién.

CASTEL-MELHOR

¡Eh! Ya estamos sin testigos, y podemos hablar sin rebozo: ahora, pues, escuchad lo que pasa en Lisboa, de esta casa fuera en la presente hora.

CONTI

Os escucho.

CASTEL-MELHOR

Es una historia un poco enredada; pero si cogéis, como lo espero, sus cabos, bien de memoria la entenderéis.

CONTI

Hablad, pues.

CASTEL-MELHOR

Tiene el Rey de Portugal hoy un favorito, el cual, diestro como genovés, le tiene el seso embebido con una española dama, quien á un castellano ama, como español, atrevido. Delira el Rey por la bella: y el favorito, que tiene por qué temer, entretiene el favor del Rey con ella. Odia al privado infinito la Regente, y de tal modo, que yo la creo de todo capaz contra el favorito. Paga éste liberalmente su odio, y tal se la enreda, que el reino esta noche queda sin privado ó sin Regente. Así es que no ha media hora que presa la Reina estaba en su cuarto; se esperaba al castellano que adora la española, á la salida de él, para asirle, y la dama que ama el Rey y ella no ama, iba aquí á ser sorprendida. Hallábanse así poco ha las cosas del favorito, dispuestas al exquisito tacto en favor suyo ya; pero cuando éste salía de palacio á sorprender la dama, no echó de ver que la escalera subía un paje con un papel para el Rey; y en la escalera, muerto el privado le hubiera á saber lo que iba en él.

CONTI

¡Ah!

CASTEL-MELHOR

Decía así: «Señor: